

visual sobre el auditivo; la idea de *secuencias* dramáticas como base teatral (de 5 a 7 por jornada) y el cambio de *lugar* escénico con ruptura o no ruptura de configuraciones de personajes; la evolución métrica similar a la de Lope, pero con ligeras diferencias: uso prematuro de mayor porcentaje de romance, mantenimiento tardío de la redondilla, y preferencia por la quintilla *ababa*; los análisis de formas métricas y escénicas contrastan el uso del monólogo como elemento de ligazón de secuencias, no de actos o escenas. Igualmente valioso es el estudio que se dedica al *aparte*, mostrando los problemas que plantea para la edición crítica y para el entendimiento del personaje en algunas comedias. Otro estilema sería el rechazo de lo atípico y la aceptación de lo maravilloso cristiano, así como la explotación teatral del horror, figurado o explícito.

El estudio se completa con nueve anejos: bases de discusión de autoría de *Allá van leyes do quieren reyes*; estudio de *La manzana de la discordia* y *robo de Elena*, en colaboración con Mira de Amescua; estudio estilístico de pasajes de *Mocedades* (anejos IV y V), y tablas métricas, anejo sinóptico de comedias, onomatología, bibliografía e índice alfabético.

En conjunto, el trabajo de C. Faliù-Lacourt es una importante aportación al análisis del teatro de Guillén de Castro, y debe situarse en la línea de estudios como los de Weiger y García Lorenzo. Hay además una serie de puntos interesantes que se abren a la investigación, y que aquí aparecen en forma necesariamente incompleta: la posible influencia de motivos y técnicas teatrales de Castro en Calderón; la relación del dramaturgo valenciano con la comedia amorosa de Marivaux; apuntes sobre semiología del objeto y el lugar teatral; el uso y transformación del romance en formas métricas distintas, más adaptadas a la técnica dramática. Junto a ello, dos aciertos evidentes: la reivindicación y análisis de *El curioso impertinente*, con el estudio de la perspectiva femenina para entender el significado de la obra y su lección moral, y, en el campo del espinoso problema de atribución de autorías, la coherencia de las propuestas globales de C. Faliù.

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

JOSE CADALSO: *Cartas Marruecas*. Edición a cargo de Manuel Camarero (Madrid, Colección Castalia Didáctica n. 7; Edit. Castalia, 1984) 278 pp.

La reciente colección de la Editorial Castalia, Castalia Didáctica, a pesar de estar dirigida, principalmente, a los estudiantes de Bachillerato, no deja de ser un producto muy estimable, con una adecuada estructura, precisos contenidos y pulcras ediciones. Tal es el caso del libro que ahora comentamos del profesor Manuel Camarero, buen conocedor de nuestro siglo xviii.

El libro consta de los siguientes apartados, comunes a la colección: «Caldaso y su tiempo», «Introducción», «Bibliografía», «Documentación gráfica», «Nota previa», «*Cartas Marruecas*», «Índice de las *Cartas*», «Documentos y juicios críticos» y «Orientaciones para el estudio de las *Cartas Marruecas*».

La introducción es ajustada, viéndose complementada por la buena selección de los «Documentos y juicios críticos» y las «Orientaciones para el estudio de las *Cartas Marruecas*».

El texto se basa en la edición crítica de N. Glendinning y L. Dupuis (Londres, Tamesis Books, 1966) a partir del ms. 10.638 de la Biblioteca Na-

cional de Madrid, completándolo con la edición de J. Arce (Madrid, Cátedra, 7ª ed.; 1983). La edición no trata de ser crítica, dadas las características de la colección, sino de proporcionar un texto lo más correcto posible, sin necesidad de un cotejo constante que incomode la lectura.

Se trata, pues, de un meritorio trabajo, necesario ante el pequeño número de ediciones que han tenido las *Cartas Marruecas* de Cadalso. Modernamente, si no recordamos mal, han sido las siguientes: J. Martínez Ruiz (Azorín) (Madrid, Calleja, 1917); J. A. Tamayo Rubio (Madrid, Espasa-Calpe, 1935), la citada de Dupuis y Glendinning; Rogelio Reyes (Madrid, Editora Nacional, 1975), la ya mencionada de Arce, y la reciente de J. J. Amate Blanco (Barcelona, Plaza y Janés, 1984).

*Ricardo de la Fuente Ballesteros*

*Novela corta del siglo XVI.* Edición de José Fradejas Lebrero, Barcelona, Clásicos Plaza y Janés, Biblioteca Crítica de Autores Españoles, nn. 33 y 34, 1985 (2 tomos, 1.022 pp.).

Durante el siglo xvi fue tal el florecimiento de la narrativa en sus diferentes manifestaciones genéricas, que la novela corta ha quedado en un plano muy secundario respecto de las narraciones de mayor amplitud y suele ocupar un apéndice dentro del apartado dedicado a las corrientes novelescas del siglo xvi. Incluso algunos géneros, como la novela histórica, la morisca y la bizantina, apenas encuentran representación digna de ser notada. No obstante, el cultivo del género narrativo de menor extensión, pero de no escasa calidad en muchos casos, conoció gran difusión, como no podía ser menos dada la antigüedad de la tradición narrativa española y su desarrollo y transmisión en la historia literaria, aunque por su poco voluminosa entidad las manifestaciones narrativas poco extensas se encuentran interpoladas o referidas en obras mayores. Esto ha supuesto, por otra parte, una grave dificultad para su estudio y su difusión impresa. Este doble obstáculo viene a salvar la edición que Plaza y Janés nos presenta de la *Novela corta del siglo XVI*, preparada por don José Fradejas Lebrero, Catedrático de Literatura Española en la U.N.E.D.

La competencia del profesor Fradejas en narrativa tradicional está suficientemente reconocida, pero bastaría la edición de la *Novela corta en el siglo XVI* para que quedase plenamente confirmada. Solamente un especialista en literatura medieval y un conocedor del cuento y la novela en el siglo de Oro puede ofrecernos el erudito estudio y la acertada antología que componen los dos tomos de la presente edición, marco amplio, aunque insuficiente, como se desprende del carácter sintético de los estudios introductorios y de la confesión del propio autor. No obstante, tanto la parte doctrinal de la Introducción como la propia selección de los textos centrales y afines constituyen, para estudiantes y profesores, un material valiosísimo.

Tomando la palabra novela en un sentido amplio de narración breve de carácter fantasioso, escrita en verso o en prosa, como se entendía en el siglo xvi, sin mayores precisiones en la definición, el editor ha escogido treinta textos novelescos: trece en verso y diecisiete en prosa, acompañados de textos afines, los cuales nos ofrecen la trayectoria literaria sustancial de la novela escogida como texto central. Con el estudio de historia literaria